

# Medio ambiente y desarrollo en el Mediterráneo: un nuevo análisis del Plan Bleu

**Guillaume Benoit**

Director

Plan Bleu, Sophia-Antipolis

Las líneas de actuación del Plan Bleu, publicadas en 1989, reflejaban las perspectivas de futuro de una de las regiones más ricas del mundo en historia y diversidad, a la vez que una de las más vulnerables. Quince años después, a petición del conjunto de los países ribereños y de la Comisión Europea, el Plan Bleu ha realizado un nuevo análisis regional de las grandes tendencias del medio ambiente y del desarrollo en el Mediterráneo. Este segundo informe será publicado en septiembre de 2005 coincidiendo con la celebración de los 30 años de la Convención de Barcelona y los 10 años del Partenariado Euromediterráneo.

Las líneas de actuación alternativas de este segundo informe se basan en dos hipótesis fundamentales de progreso: por una parte, la puesta en funcionamiento de políticas nacionales de integración del medio ambiente y del desarrollo y, por otra, la implantación de una cooperación norte-sur y sur-sur, teniendo en cuenta que el Plan Bleu de 1989 ya proponía acciones para conseguir un Mediterráneo más «sostenible».

Efectivamente, sin el firme compromiso por parte de los países implicados y sin una fuerte solidaridad norte-sur, parecía imposible que los países del sur y del este del Mediterráneo afrontaran los importantes desafíos que conlleva el crecimiento demográfico y sin contar con el medio ambiente y el desarrollo, las evoluciones previstas hacían suponer unos costes elevados de degradación para una región cuya economía (turismo, agricultura) reposa ampliamente

sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Con el paso del tiempo, se ha podido comprobar que este ejercicio de reflexión regional, ideado por Serge Antoine en 1975 y propuesto a los diferentes países por Mustafa Tolba, primer director ejecutivo del PNUMA, fue un ejercicio precursor, como también lo fue el concepto de desarrollo sostenible consagrado mundialmente en Río en 1992, así como de la idea de Partenariado Euromediterráneo que se hizo efectiva en Barcelona en 1995.

A pesar de los cambios que no estaban previstos (desmoronamiento del sistema de bloques, descenso del índice de natalidad en el sur y el este mucho más rápido de lo que se esperaba), las grandes tendencias ya anunciadas en 1989 están, en términos generales, contempladas en nuestras líneas de actuación. Así pues, las oscilaciones demográficas, la urbanización y «litoralización», el crecimiento del turismo internacional y el aumento de las tierras irrigadas ya estaban contemplados en lo que se había anunciado. Las diferencias de ingresos entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, por lo general, se mantienen (la diferencia se sitúa entre 1 y 5 con paridad de poder de compra para muchos países) y la región ve cómo su importancia relativa va disminuyendo en el mundo.

Las formas de producción y de consumo poco «sostenibles», características de algunos países desarrollados, se expanden incluso a veces más deprisa de lo que se esperaba, por ejemplo en lo que se refiere al consumo de embalajes o a los transportes por carretera.

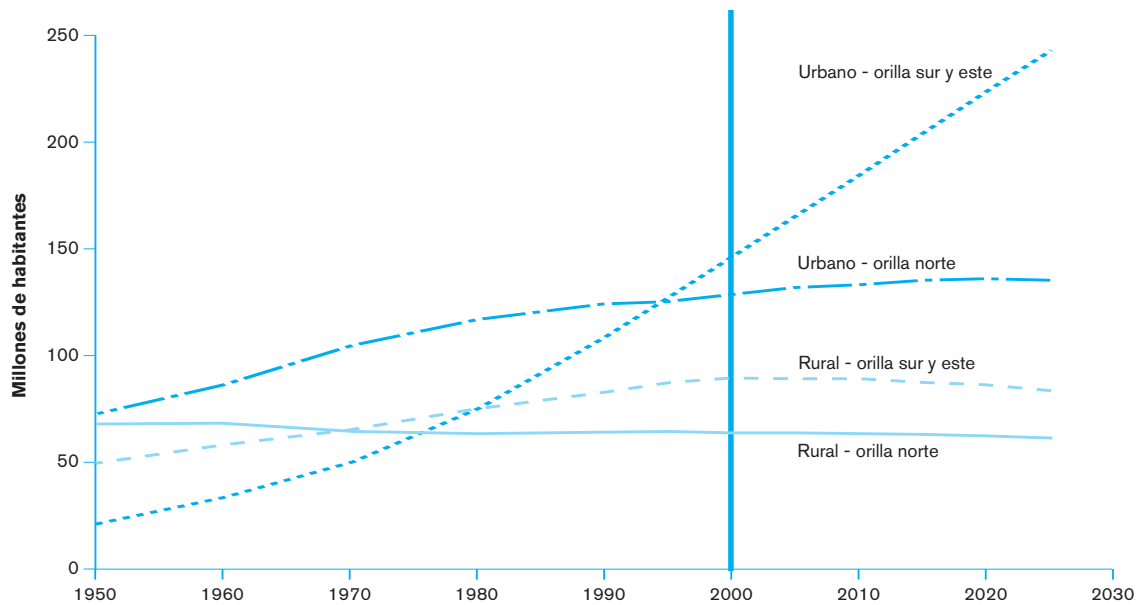
La sobreexplotación y la degradación de los recursos naturales (agua, suelos, litoral) anunciadas en su día se pue-

den constatar hoy en muchos países que presentan problemas cada vez más importantes a causa de la reducción y salinización de las aguas, las pérdidas de calidad y biodiversidad, las penurias, los costes de acceso en aumento y los conflictos y competencias desiguales entre tipos de usos. La calidad de vida también se ve afectada por los problemas de contaminación del aire (bastante graves en el sur y el este con consecuencias para la salud), por el crecimiento desmesurado de los residuos y por la congestión automovilística.

El Banco Mundial ha podido cifrar entre 3 y 5 puntos del PIB el coste anual de degradación del medio ambiente en varios países del sur y del este. La vulnerabilidad frente a los riesgos naturales no cesa de aumentar ante un urbanismo y una construcción inadaptados, incluso en el norte, donde recientemente se han llevado a cabo construcciones en zonas donde el riesgo de inundación y de incendios forestales es elevado.

Sin embargo, es preciso señalar que durante estos últimos quince años también hemos asistido a progresos relevantes en otros muchos aspectos.

Los países que ya formaban parte de la UE o los que se incorporaron en 2004 han experimentado grandes progresos en el ámbito político y económico, lo cual demuestra que cuando se fijan unos objetivos y se dispone de los medios necesarios, se obtienen los resultados esperados. Chipre, Malta y Eslovenia, estos últimos años, se han acercado mucho a la media de los demás países mediterráneos de la Unión (Francia, Italia, España y Grecia). Sin embargo, los compromisos que han adquirido son todavía insuficientes en lo que respecta a la cooperación norte-sur y sur-sur, a pesar de la implantación de un Partenariado



Fuente: Attané y Courbage; Plan Bleu, 2002.

Euromediterráneo, con objetivos ambiciosos. Los indicadores muestran que el esfuerzo de solidaridad de la UE se ha reforzado hacia el este adriático. El partenariado constituye un nuevo marco de cooperación de gran importancia para el futuro.

Hoy en día, los países mediterráneos son mucho más conscientes de los riesgos que pesan sobre el medio ambiente. Todos los países, incluidos los del este adriático, el sur y el este, han instaurado políticas de medio ambiente. Los que se adelantaron, como es el caso de Túnez, ya han empezado a obtener beneficios. Otros, como Argelia o Albania, han progresado considerablemente durante estos últimos años. Los países que forman parte de la UE han puesto en marcha actuaciones enérgicas para cumplir con las directrices comunitarias. Sin embargo, las políticas de medio ambiente, en conjunto, siguen siendo del estilo «end of the pipe», en lugar de ser políticas de prevención e integración. La aplicación de las leyes deja a menudo mucho que desear por falta de medios.

La cooperación regional para el medio ambiente también ha mejorado con la revisión, en 1995, de la Convención de Barcelona (ampliada al litoral), mediante la implantación de una Comisión Mediterránea de Desarrollo Sostenible y la adopción de nuevos protocolos y

planes de actuación para prevenir y reducir la contaminación de origen terrestre o marítima y para proteger la biodiversidad. Asimismo, la sociedad civil está mucho más concienciada que hace 15 años y cuenta con numerosas ONG organizadas en forma de redes mediterráneas.

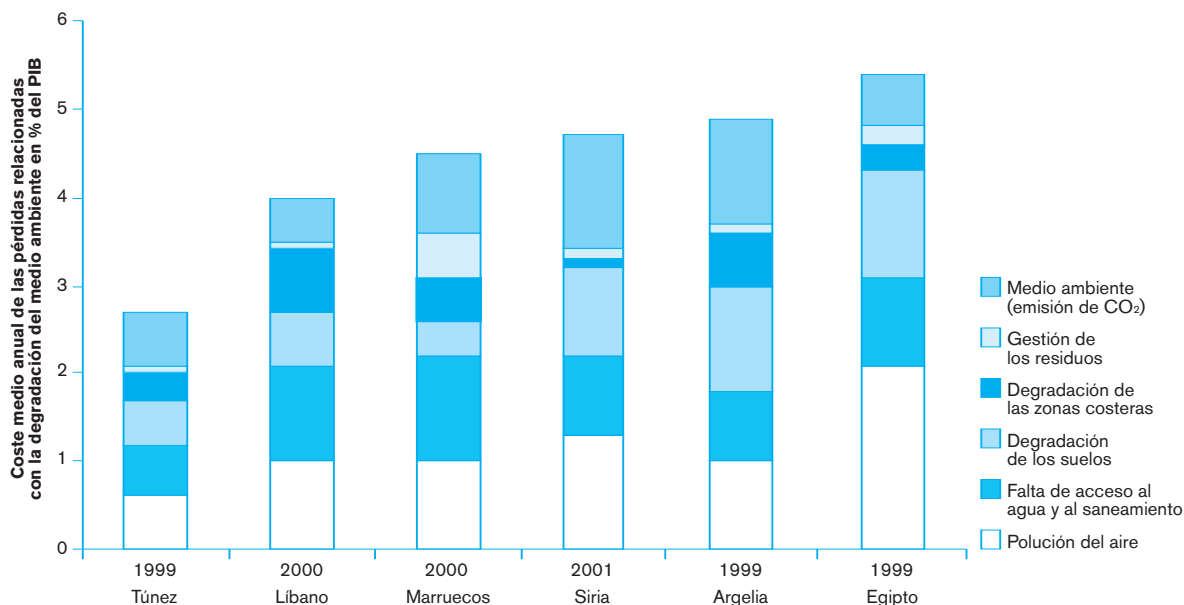
Sobre todo, y como se destaca en este segundo informe del Plan Bleu, muchas innovaciones en materia de medio ambiente y de desarrollo han visto la luz, demostrando con ello que, si se buscan soluciones que se adapten a los problemas específicos de cada territorio y a las culturas mediterráneas, éstas pueden encontrarse. Sin embargo, estos progresos han quedado difuminados o limitados y no son suficientes para que se pueda producir un cambio de actitud frente a las grandes tendencias que permanecen.

El nuevo informe del Plan Bleu estudia la posible evolución de la región, sin dejar de analizar ciertas «bifurcaciones» que sería conveniente tener en cuenta para construir un futuro más favorable. Siguen existiendo grandes incertidumbres con respecto al posible crecimiento económico de las regiones en el nuevo contexto de globalización y de libre comercio. Los países del este adriático y Turquía tendrían que verse favorecidos con la perspectiva de adhesión a la UE. Sin compromisos mutuos (puesta en fun-

cionamiento de proyectos regionales movilizados y asociaciones económicas, solidaridad y reformas internas), las diferencias con la ribera sur podrían ampliarse todavía más, tanto en el terreno económico como en el medioambiental.

El riesgo de que las fracturas internas aumenten no está descartado. El futuro de muchas poblaciones rurales pobres en el sur y en el este es una de las cuestiones más preocupantes. Las diferencias de productividad agrícola respecto a la orilla norte no han parado de aumentar y la economía rural está todavía poco diversificada. Muchas poblaciones agrícolas del sur y del este son vulnerables a los efectos del libre comercio, mientras que los posibles beneficios de una eventual apertura tienen que relativizarse en gran medida. Los problemas derivados de la pobreza rural y sus repercusiones en cuanto a la presión hacia las ciudades, la inmigración y el medio ambiente, podrían igualmente incrementarse. El cambio climático con sus posibles consecuencias en cuanto a la disponibilidad de recursos naturales y al aumento de riesgos (sequías, inundaciones, etc.) no hace más que sumarse a las dificultades ya mencionadas.

El aumento de las presiones que se prevé para el año 2025 sobre nuestro espacio, nuestros recursos y nuestro entor-



Fuente Banco mundial, 2004.

no vital no deja de ser importante, incluso en los países desarrollados del norte en los que, sin embargo, la población se encuentra estabilizada. Las orillas sur y este aún ganarán 98 millones de habitantes, de los cuales un tercio vivirá en las regiones costeras. El turismo podría llegar a los 273 millones, de los cuales 137 corresponderían a las regiones costeras. El incremento de los transportes terrestres, marítimos y aéreos, exacerbados por el librecambio y por los cambios de nuestros hábitos de consumo y de producción, se convertirá en un fenómeno importante durante el primer cuarto de siglo, con repercusiones en términos de daños y de riesgos de accidentes marítimos. La demanda total de energía primaria podría crecer un 65 % en 25 años y la de agua, en 25 km<sup>3</sup> al sur y al este (estaba en 101 km<sup>3</sup> en el año 2000). El volumen total de residuos producidos cada año podría más que duplicarse. Con el desarrollo de las infraestructuras de transporte y de turismo, el empuje urbano y la evolución de los hábitos de consumo, la acumulación de presión sobre las llanuras del litoral y la costa, será considerable. La expansión urbana, si no se lleva a cabo de forma controlada, aumentará el derroche de territorio y de suelo agrícola. Es probable que surjan inmensas conurbaciones lineales a lo largo de nuestras costas. La

saturación y la aglomeración de las zonas de la costa serán cada vez más problemáticas. Cerca de la mitad de las costas podrían estar edificadas en el 2025.

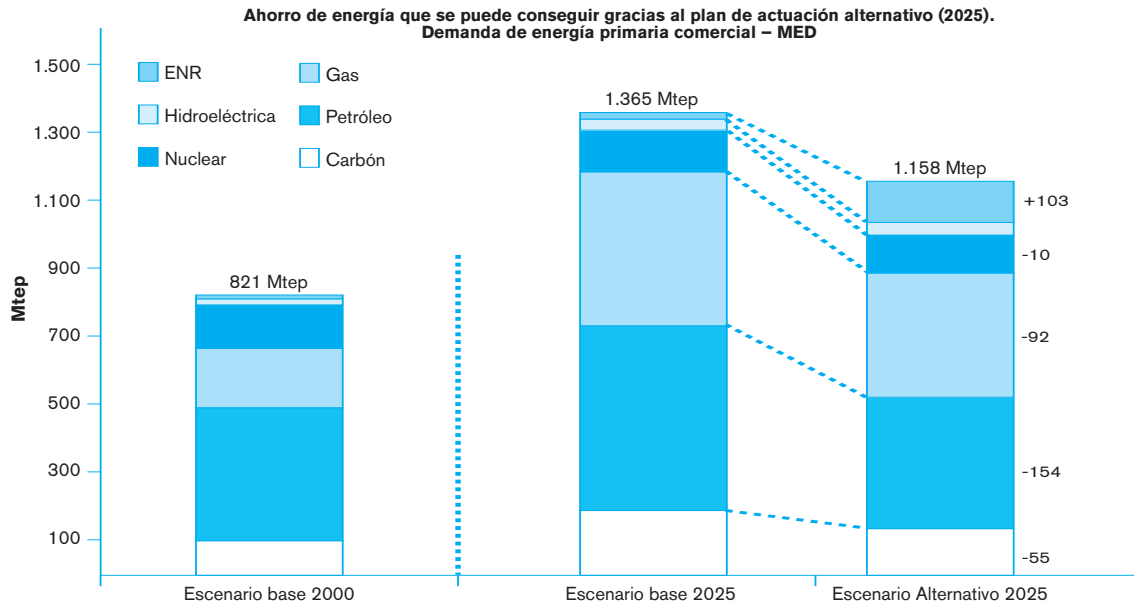
Para invertir este escenario más bien sombrío, existen alternativas. Deben basarse en las ventajas de nuestra región así como en la experiencia adquirida estos últimos decenios por el conjunto de países ribereños. Uno de los objetivos principales consiste en asignar más responsabilidades a los actores y en movilizarlos a todos para hacer que el desarrollo sea sostenible y para que la economía mediterránea que sigue siendo todavía del estilo «rentista», incluso «minera» y poco innovadora, evolucione (existen, no obstante, honrosas excepciones).

El informe estudia varias vías en este sentido. Una primera vía consiste en conservar y valorar nuestros recursos naturales. Concretamente, se trata de aprender a ahorrar el agua, la energía y el suelo agrícola y reducir la contaminación para lograr un mayor provecho económico y social por unidad de recursos consumida. Numerosos ejemplos, tanto en el norte como en el sur, muestran que es posible «desvincular» el crecimiento económico de las presiones ejercidas sobre medio ambiente, pudiendo obtener como resultado un beneficio por partida doble:

medioambiental y económico. El éxito pasa, a grandes rasgos, por la implantación de herramientas adaptadas a los diferentes contextos locales o nacionales: precios, impuestos y subvenciones, reglamentación y etiquetado, movilización de nuevas tecnologías, formación y sensibilización, organización de los actores, de los socios y de los sistemas de gestión, acciones territoriales y creación de infraestructuras adecuadas para no dañar el medio ambiente (transportes colectivos).

Teniendo en cuenta el volumen actual de todo lo que se desperdicia y de los malos usos, el estudio de prospección demuestra que se pueden obtener ganancias considerables (agricultura/agua, vivienda/energía, urbanismo/suelo agrícola, gestión de residuos), para volúmenes de recursos muy superiores y a costes netamente inferiores a las políticas de la oferta, tradicionales o nuevas (por ejemplo, la desalinización del agua del mar).

La política territorial representa una segunda vía de progreso importante en términos de desarrollo sostenible. Cada territorio, en particular el Mediterráneo, es un mosaico de ciudades y regiones, tiene sus propios objetivos, sus riquezas culturales, naturales y paisajísticas, sus productos, su forma de actuar y sus empresas. Y es a escala territorial como



Fuente: Plan Bleu & CME: Med. 2000.

mejor puede organizarse la movilización de los actores, la integración del medio ambiente y el desarrollo, la organización de sinergias funcionales entre actividades (por ejemplo, entre agricultura y turismo), así como la implantación de «clusters» (sistemas locales de actividad que agrupan pequeñas y medianas empresas, institutos de formación y de investigación, asociaciones, etc.) con la condición de imponerse en la globalización. Sólo mediante políticas participativas de desarrollo local se podrán conseguir progresos reales y sostenibles para luchar, por ejemplo, contra la desertización y la pobreza rural, como así lo demuestran varias experiencias recientes, concretamente en Marruecos. Actuaciones específicas e innovadoras para proteger y valorar el litoral o los espacios agrícolas periurbanos, resultan asimismo indispensables.

Estas dos orientaciones fundamentales requieren progresos en la gestión de gobierno. Los ejemplos exitosos abogan por un replanteamiento de políticas públicas promocionando actuaciones potentes en la gestión de la demanda y en los trámites de acondicionamiento del territorio y del desarrollo local integrando los objetivos a largo plazo.

Un buen ejemplo de desvinculación lo encontramos en la estrategia que Túnez está llevando a cabo con el ahorro de

agua en la agricultura irrigada. Un buen ejemplo de política territorial de desarrollo sostenible nos los brindan los parques naturales regionales franceses los cuales, en el marco de las «cartas», elaboran y aplican proyectos territoriales para períodos de 10 años, más allá de los ciclos electorales. Podríamos mencionar, igualmente, numerosos ejemplos de renovación urbana y de agendas 21 locales en Italia y en España.

En cuanto a los países del sur y del este, se trata de reforzar las políticas de desarrollo rural sostenible con el fin de garantizar al mismo tiempo la adecuación de los servicios básicos, una gestión sostenible de los recursos naturales y de la biodiversidad, así como la diversificación de la economía. También se impone reforzar la capacidad de las ciudades. Éstas están todavía muy limitadas con relación a otras regiones comparables del mundo, como nos lo muestra el indicador que controla los recursos locales en relación con los recursos públicos de los países.

Para la prevención e integración del medio ambiente y el desarrollo y para movilizar y responsabilizar al conjunto de actores, la cooperación regional y los países ribereños tendrán que definir y compartir una misma meta y poner en funcionamiento un «cadre porteur» adecuado.

La Comisión Mediterránea del Desarrollo Sostenible lleva trabajando varios años en la elaboración de la «Estrategia mediterránea de desarrollo sostenible» anunciada en la Cumbre de Johannesburgo. Dicha estrategia, que tendría que adoptarse a finales del 2005, es una estrategia marco que fija varios grandes objetivos de interés para la región en términos de desarrollo sostenible. Además, podría ayudar a los países ribereños a elaborar o a revisar sus estrategias.

También podría servir para que el Partenariado Euromediterráneo integrara el desarrollo sostenible como principio director y de este modo convirtiese al Mediterráneo en un ejemplo mundial de aplicación de los compromisos internacionales (Río, Kioto, Johannesburgo,...), teniendo en cuenta las características mediterráneas. El Proceso de Barcelona ganaría muchísimo con esta reorientación positiva de vital importancia para el futuro de la región. Fijándose objetivos concretos de progreso que puedan medirse mediante indicadores, como por ejemplo, el acceso al agua, las energías renovables, el ahorro de agua y energía, la descontaminación o la promoción del turismo sostenible o productos agrícolas de calidad etc., el compromiso común tendría un mayor efecto en los pueblos del Mediterráneo que el hecho de reducir las barreras aduaneras, a menudo

## PAPEL DE LA RED ÁRABE DE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (RAED) EN LA COOPERACIÓN MEDIOAMBIENTAL ENTRE LOS ESTADOS MEDITERRÁNEOS

La RAED lleva a cabo diversas actividades en la cuenca mediterránea desde dos perspectivas:

1. La primera hace referencia a la coordinación entre la RAED y distintas asociaciones de los países árabes de la cuenca mediterránea.
2. La segunda hace referencia a la coordinación entre la RAED y distintas asociaciones no árabes a través de la Oficina Mediterránea de Información para el Medio Ambiente, la Cultura y el Desarrollo Sostenible (MIO-ECSDE), con sede en Atenas. Se han mantenido numerosas reuniones para coordinar los puntos de vista sobre determinados aspectos relacionados con el medio ambiente entre asociaciones árabes y no árabes de la cuenca mediterránea afiliadas a la MIO-ECSDE.

En 2004 se celebraron una serie de reuniones destinadas a preparar e implementar actividades relacionadas con el medio ambiente, con el objetivo de informar y concienciar a la pobla-

ción de la cuenca mediterránea sobre el medio ambiente.

La RAED ha cooperado con la MIO-ECSDE en el campo de la educación medioambiental mediante la publicación de la versión en árabe del libro *Water in the Mediterranean*. En diciembre de 2004 tuvo lugar en la sede de la Liga Árabe una ceremonia de celebración de la publicación en la que habían participado las dos partes. Asimismo, los formadores de la MIO-ECSDE participaron en cursos de formación dirigidos a 150 maestros y tutores acerca de la implementación de las actividades educativas incluidas en el libro.

Además, la RAED organizó el taller *Arab Youth and Renewable Energy*, que se celebró en El Cairo los días 17 y 18 de abril de 2004 y en el que participaron siete delegaciones (Siria, Líbano, Jordania, Palestina, Egipto, Túnez y Marruecos). En dicho taller se prestó especial atención a las posibilidades y obstáculos del

uso de la energía renovable. Asimismo se celebraron debates para tratar de fomentar el uso de energías alternativas seguras para el medio ambiente en los países de la cuenca mediterránea. En el marco de la educación medioambiental, la RAED organizó una reunión semiregional para revisar las expectativas ambientales de los jóvenes africanos y las tendencias ambientales seguidas en este continente. El cuaderno resultante constituye un punto de referencia medioambiental para los jóvenes y una herramienta para la propagación de información medioambiental mediante las contribuciones de los jóvenes a la preparación de un informe medioambiental en África. En este encuentro se reunieron delegaciones de jóvenes procedentes de Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos.

Emad Adly  
RAED

único objetivo contemplado en los Acuerdos de Asociación. La evolución hacia el librecambio regional ha de ir acompañada obligatoriamente de un compromiso paralelo creciente para que el desarrollo sea sostenible.

Dada la diferencia socioeconómica y de responsabilidad medioambiental entre las dos orillas, este compromiso tendría que planearse en el marco de políticas comunes y diferenciadas. El Protocolo de Kioto, con sus mecanismos de desarrollo propio, es una buena ocasión. La cuestión agrícola justifica también una política asimétrica (progresividad y exención en la liberalización) integrando la dimensión multifuncional de la agricultura (seguridad alimentaria, empleo rural, funciones no comerciales: paisajes, biodiversidad, conservación de las aguas y de los suelos, aceptación de la gente, etc.) para evitar que se incremente la

desestabilización del medio ambiente y de las poblaciones de riesgo dirigiendo a la región hacia un desarrollo más equilibrado y hacia un mejor posicionamiento dentro la globalización. Del mismo modo, los países desarrollados tendrán que colaborar de forma específica para reabsorber el pasivo medioambiental acumulado, proteger los bienes públicos regionales, concretamente en lo que respecta al mar y al litoral, promover acciones innovadoras de prevención e integración del medio ambiente en las políticas de desarrollo, así como gestionar el problema de la desertización, de la pobreza rural y del analfabetismo. La promoción de cooperaciones descentralizadas (entre ciudades y entre territorios) favorecerá la movilización local.

Preocupación fundamental para nuestras sociedades y para el Mediterráneo, producto cultural a la vez que producto

de la naturaleza y plataforma del desarrollo, el medio ambiente no es un «sector». La preservación del medio ambiente, la justicia social y la eficacia económica constituyen tres aspectos interdependientes de un mismo proceso de desarrollo. Con la implantación de un proyecto basado en la noción movilizadora que presenta el desarrollo sostenible para el siglo XXI, la construcción regional no tiene nada que perder, sino todo lo contrario.

La dimensión de los progresos realizados por el seguimiento de indicadores, el análisis de los casos concretos, la puesta en común de experiencias, la organización del debate contradictorio y la promoción y valorización de la diversidad, constituirán unas potentes herramientas para hacer de nuestro mar Mediterráneo un ejemplo único de desarrollo sostenible.